

## ECONOMIA, SOCIEDAD Y CULTURA DEL SOVIETISMO

La siguiente exposición acerca de las fases genéticas de evolución, las particularidades estructurales características de la economía, la sociedad y la cultura de aquel complejo de fenómenos políticos, económicosociales y culturales que hoy día en la Unión Soviética y en los países satélites denominamos «sovietismo», reflejan las interpretaciones que surgieron de las discusiones e informes de los especialistas alemanes en la problemática de Europa oriental (Deutsche Gesellschaft für Osteuropakunde) en las reuniones de Marburg-Lahn y Hattenheim en diciembre de 1951 y marzo de 1952, respectivamente.

### I. LAS FASES GENÉTICAS

**L**AS formas de manifestación políticas, sociales, económicas e ideológico-culturales del sovietismo abarcan el período de tiempo que va desde la Revolución de Octubre de 1917 hasta la actualidad.

Si bien las formas históricas en que se manifiesta el sovietismo se exteriorizan y entran en actividad primeramente en el solar del antiguo Imperio ruso, llevadas por el partido bolchevique, la historia de esta época no es, como desearía la propaganda soviética y sus historiógrafos oficiales, idéntica con la historia, la evolución y la obra del bolchevismo, sino que también en este período es expresión de una polaridad: Rusia y bolchevismo. La historia de la Rusia moderna tampoco debe comenzar (según W. Markert, Gotinga) con Lenin y la Revolución de Octubre, sino que ha de tomar en consideración las condiciones previas genéticas de la historia social y espiritual que hacen posible el éxito de la Revolución y la conservación del Poder por el nuevo régimen y el nuevo sistema: la dinámica revolucionaria general del siglo XIX y principios del XX en Rusia con su enlace europeo, las fuerzas de oposi-

ción liberales y socialrevolucionarias contra la autocracia zarista (*samoderzavie*), que cada vez entraba más en juego, como la rebelión de los «decabristas» (1) aristocráticos en la tercera década, la intelectualidad «nihilista» desde la cuarta década, la creciente oposición liberal y socialista contra la restauración del sistema burocrático reaccionario bajo los últimos dos zares, Alejandro III (1881-1894) y Nicolás II (1894-1917).

En el complejo general de la época soviética podemos distinguir claramente en el terreno de la vida política, social, económica y cultural dos fases de evolución que difieren en el método, carácter y sistema: la primera de 1917 a 1934, la segunda de 1934 a la actualidad. En la primera fase de evolución observamos varios subperíodos, en primer lugar la toma y afianzamiento del Poder (1917-1919), con Lenin y Trotzki al frente. El advenimiento al Poder de Lenin, aun lleno de esperanzas escatológicas universal-revolucionarias, no ha de valorarse simplemente como advenimiento al Poder del marxismo y del partido bolchevique; antes bien, los secuaces de Lenin estaban aún poco unificados y hasta 1930 estaban influenciados por ideas socialistas y revolucionarias europeas. La línea general revolucionaria de 1917 constituye una parte del movimiento general revolucionario de Europa.

También en el período de la «nueva política económica» (NEP, 1921-1928), en la que aún se hacían ciertas concesiones a la libre iniciativa económica privada --período de experimentación y de progresiva consolidación--, todavía actúan fuertes contracorrientes. Pero cuando alrededor de 1930 se hizo posible la concentración del Poder en el partido y en la figura de Stalin, la nueva forma de vida, el nuevo sistema social y autoritario adquirieron un carácter más estable. Sin embargo de ello, esta solución tampoco puede explicarse sencillamente por el marxismo, sino tan sólo recurriendo a la polaridad Rusia-bolchevismo.

Con la imposición del sistema colectivo y de la planificación de la economía hacia 1934 se produjo un *cambio estructural* que abarcó todos los campos vitales de la Unión Soviética, la economía, la sociedad, la cultura, la ideología, transformándolos en un sistema que perdura hasta el presente momento. Al producirse en 1934 la formación de la Rusia stalinista, Stalin alcanza también funcio-

---

(1) Los sublevados en 1825, en *diciembre*, conocidos por el nombre ruso de este mes.

nalmente un poder decisivo, ya que en él se personifica y concentra el poder del gobierno y el del partido. Mientras que en los años de la Revolución (1917-1919), según hemos podido saber ahora por los archivos trotskistas, todavía reinaban las luchas internas ideológicas; mientras que hasta 1934 el partido bolchevique, con su programa de revolución mundial, sólo representa una parte de Rusia, a partir de entonces este partido pretende ser representación de la totalidad y también lleva a cabo una dirección y dominio totalitarios.

En el año 1934 se efectúa asimismo un giro en el aspecto institucional, visible en la reforma administrativa: el principio del mando unitario, construcción autocrática con fachada democrática. En la propaganda se inicia el sistema discursivo taimado. Puede considerarse este año como el de inicio de una deseuropeización, ya que ahora rompe Rusia conscientemente con la Europa del siglo XIX y sus valores, cuando no se sitúa en clara contraposición a ella. Desde 1934 la Revolución ha muerto. En 1935 Stalin declara programáticamente: la revolución ha de producirse desde arriba; lo que es decisivo es el éxito político y la táctica política. La depuración de 1936, que aportó un cambio en la dirección del partido, en el cuerpo dirigente estatal, en el ejército, así como en la reorganización del cuerpo de funcionarios —ahora el límite de edad es de cincuenta años, no se admiten referencias a méritos durante la guerra civil—, no supone una transformación estructural. Mientras que antes, a raíz de la herencia europea liberal y revolucionaria y del concepto de un mundo unificado, se abrigaba la idea de la revolución mundial como objetivo primordial (Trotzki), ahora, desde la Conferencia de Génova, y con la nueva tesis de la posibilidad de coexistencia de Estados con sistemas distintos, la Komintern se convierte en un instrumento de la República soviética, del Estado soviético y sus intereses, con un nuevo programa de infiltración (infiltración en los movimientos nacionales, democrático-burgueses de la izquierda y otros: la fórmula de Dimitrow del *caballo de Troya*), con la nueva ideación del «frente popular», de la «democracia popular». Esta tesis sigue en vigor hasta la actualidad, según lo demuestran los acontecimientos en los países satélites y la infiltración en los países extrasoviéticos occidentales y orientales. Desde ahora, los revolucionarios en todo el mundo se consideran como delegados de Moscú, quien prescribe la línea general y exige la sumisión incondicional a la misma. Entre la idea de

revolución universal y el actual imperialismo ya no existe ninguna oposición, como tampoco entre el pensamiento nacional y el internacional.

Durante la segunda guerra mundial, Stalin mantuvo la tesis de que sólo las potencias fascistas del eje alteraban la unidad y el orden del mundo. De ahí el pacto contra el fascismo, la distribución y delimitación del mundo en esferas de influencia, vertiendo a lo político puntos de vista esencialmente militar-estratégicos, pero acogándose, por otra parte, siempre a la idea de que la Unión Soviética representaba un mundo en sí. Como Churchill mantuviera la tesis (o más bien la ilusión) del progresivo encuadramiento de Rusia en el sistema europeo, valorando la nueva programación nacional, la política eclesiástica, la disolución de la Komintern (en realidad la Komintern continuó su actividad bajo la denominación «Instituto Científico 301») como síntomas de esta evolución, se produjo en los años 1943-44 una amplia consonancia en la opinión pública universal fuera de las potencias del eje, que también tuvo influencia en los acuerdos y resoluciones internacionales que fueron decisivos para la creación de las condiciones postbélicas.

*¿En qué consisten las características del sistema económico, social y cultural del soviétismo?*

## II. LA ECONOMÍA

Según M. Klocke (Berlín) hemos de distinguir las siguientes fases de evolución: a la producción bélica, condicionada por las necesidades políticomilitares *ad hoc*, siguió el primer período de la NEP, en el que primero se concedió libre acción a la iniciativa privada; pero ya de 1923 a 1928 alcanzó la socialización grandes partes de la economía, con lo cual se inició y activó el tránsito de los experimentos a la planificación. El período desde 1933-34 puede designarse como período de planificación sistemática. La creación de las grandes explotaciones agrícolas colectivizadas, los *kolchos*, comienza en 1930 y se realiza en diez años. Con ello aumentó, por una parte, la producción de cereales; por otra, con la creciente motorización y mecanización, se iba liberando mano de obra para la industrialización. Se calcula que aproximadamente treinta millones de personas hayan pasado de la agricultura a la industria. La producción de acero, base de toda planificación en gran

escala, alcanzó ya en 1940 doble cuota. La economía durante y después de la segunda guerra mundial está caracterizada por una dirección más enérgica, una más amplia colectivización y siempre creciente extensión de la planificación en grande (por ejemplo, la producción de fluido eléctrico). La tendencia a la industrialización, en sí parte de un proceso global, constituye el factor dominante. Ya Lenin no quería otra cosa que «industrializar» un área agraria atrasada, en concordancia con la convicción de todos los marxistas de que sólo el obrero industrial es avanzado y que el agricultor individual es la célula del capitalismo, y en interés del afianzamiento permanente de los frutos de la revolución y con ello de la conservación del poder de la nueva sociedad política en su visión escatológica de una sociedad industrial. El propósito de alcanzar y aun superar por esta industrialización el desarrollo de la Europa occidental de los últimos ciento cincuenta años hace explicable todo lo que han hecho Lenin y Stalin.

La industrialización cabal, por tanto, constituye un factor esencial del proceso revolucionario, y ello implica la creación posterior de un proletariado como base fundamental. La utilización planificada del hombre en el proceso de industrialización forzado por el Estado significa una inmensa explotación exhaustiva del individuo. Se calcula en 15 a 20 millones de personas las víctimas de este proceso. Al menos hasta el final de la segunda guerra mundial los soviets tuvieron que realizar el proceso de acumulación con su propio material humano, mientras que la industrialización y acumulación de capital, más antigua, en Europa occidental había sido obtenida, aunque también con grandes sacrificios humanos, en su mayor parte por medio de la población colonial, y sólo en una parte mínima con la europea. El punto de gravedad de la industrialización soviética se halla en la industria de artículos manufacturados, que sirve en primer lugar a la satisfacción de las necesidades colectivas, con expresa renuncia a las necesidades individuales; por ello existe, paralela a la industrialización general, muy desarrollada, una constante escasez de mercancías de consumo. En vista de esta tendencia de la planificación a producir a su vez medios de producción, no se presenta, como en Occidente, el dilema «manteca o cañones».

La realización planificada de la industrialización se hace posible mediante la fijación de la mano de obra en el lugar del trabajo, el traslado forzoso de la población a los determinados pun-

tos de concentración de la producción y una decidida intervención del Estado o del partido en los núcleos vitales de la producción industrial en el Occidente. Va efectuándose poco a poco el traslado de los centros de gravedad industriales al espacio situado al Este del Ural. Con la creación de grandes áreas sufragáneas entre sí este terreno se convierte en núcleo de un nuevo espacio de economía. Por motivos estratégicos la antigua concentración de la producción industrial en lugares determinados es sustituida en los últimos años por una creciente dispersión.

La meta anhelada es la autarquía y la separación de Europa; se renuncia conscientemente a la repartición internacional del trabajo. Es una característica de la producción industrial en la Unión Soviética el que exista una crisis de escasez, pero no una crisis de superproducción como en la industria occidental libre, y además el que se anteponga la cantidad a la calidad. La economía soviética padece de la escasez de obreros especializados y simultáneamente de exceso de obreros no especializados, del descenso de la calidad, de la repartición desventajosa de costos. En el análisis general de esta economía organizada no deben (según H. Raupach, Braunschweig) aplicarse las medidas del pensamiento liberal occidental del equilibrio, sino que han de enfocarse críticamente, referidos a ciclo, los problemas de coste y de emplazamiento. Si bien existen dificultades en la cuestión del emplazamiento y en la escasez de artículos de consumo, ha de contarse por el momento con una estabilidad constante del sistema económico soviético, y desde el punto de vista científico ha de desecharse una concepción catastrófica.

**EL SECTOR DE PRODUCCIÓN AGRARIA: LOS «KOLCHOS».**—El sistema de *kolchos* constituye una parte integral del sistema económico soviético. Los motivos principales para la formación de *kolchos* en gran escala han de buscarse en el hecho de que los soviets no se sentían seguros de su vida y del poder en tanto que no hubieran eliminado el antiguo tipo individualista del campesino. En efecto, la agricultura del Este y Sudeste de Europa es la que más constantemente (a pesar de la sensible irrupción de la economía industrial en la economía agraria) se ha sustraído hasta hoy a la colectivización. Como la formación de grandes *kolchos* constituye una medida de organización fácil de llevar a cabo, esta transformación se realizó rápidamente, abarcando alrededor del 50 por 100 de la tierra trabajada por campesinos. Estas explotaciones colectivizadas, sin embargo, no son independientes, puesto que están su-

jetas al suministro de maquinaria. En lo que respecta a la repercusión sociológico-psicológica de la colectivización agrícola en la formación de un nuevo tipo de hombre campesino, las observaciones hechas durante la última guerra han demostrado que no es tan profunda y que la transformación del tipo aldeano en tipo ciudadano no es tan radical como se había esperado. Las causas se hallan en que la granja, como unidad del ámbito de vida, no ha sido alterada por la colectivización y ha conservado su importancia, y que el número de granjas no ha disminuído, manteniéndose así la estructura de la aldea. La tradición, la vinculación con la tierra, el instinto campesino, los lazos familiares constituyen, pues, también aquí el elemento más fuerte y duradero de la sociedad. La adaptación económica a las nuevas circunstancias se ha producido muy lentamente. En contraste con las circunstancias de América, en las grandes explotaciones agrícolas soviéticas sobran millones de personas.

En lo que se refiere a las posibilidades económicas del sistema de *kolchos*, teóricamente deberían ser vastas como consecuencia de la aplicación de los medios técnicos (máquinas, mejoramiento de semillas, etc.). Aun cuando los resultados prácticos de los últimos veinte años no ofrecen una visión clara puede observarse, sin embargo (según O. Schiller, Stuttgart), un cierto adelanto en la producción, una tendencia más pronunciada al cultivo de cereales, una determinada economía dirigida a almacenar provisiones, gracias a la cual no se han producido en los últimos tiempos épocas de hambre. Pero en el partícipe individual de una explotación de *kolchos* no pueden observarse, por lo pronto, consecuencias esenciales. Desde el punto de vista de la productividad correlativa aún no se ha superado el hecho de que una familia de *kolchos* soviética alimenta sólo a una familia de la población urbana, mientras que la familia de una finca americana alimenta a tres familias de la ciudad; por tanto, el grado de productividad en el sistema de *kolchos* es bastante más reducido.

La proyectada creación de ciudades agrarias, que de haberse realizado hubiera producido la mayor revolución agraria de la historia universal y hubiera originado enormes transformaciones, fué desechada en vista de que faltaban las condiciones previas imprescindibles, sobre todo en lo que respecta a la construcción y al material humano.

En la Conferencia Agraria Internacional de los Estados Unidos

fué abierto el interrogante, en relación con la discusión de las formas comunes de explotación cooperativa en la agricultura, de si el nuevo sistema agrario soviético había de valorarse como adelanto, poniéndose en evidencia que el principio de comunidad de determinadas cooperativas fuera de la Unión Soviética está mucho más desarrollado que en el propio territorio soviético. Existen, en efecto, diferencias esenciales entre el *kolchos* y la cooperativa, ya que las cooperativas no forman partes integrantes de un sistema económico totalitario, sino que están constituidas sobre explotaciones individuales.

La soviétización económica de los países satélites fué en parte llevada por cauces semejantes a los de la Unión Soviética, en parte tuvo una evolución distinta. La transformación de la economía, la estatalización de la industria mediana y pequeña y del comercio, la realización de la consigna «producir por todos los medios, aunque reduciendo la producción de artículos de consumo, etc.», fué llevada a cabo en forma racional y autoritaria por técnicos que habían adquirido práctica en los experimentos soviéticos, eludiéndose el primer período soviético. El período NEP, con la planificación a corto plazo, no aparece en los países satélites; su evolución de 1950 corresponde aproximadamente a la fase de evolución de 1928-30 en la Unión Soviética. Se inicia ahora la nueva organización y la planificación a largo plazo. En el proceder metódico puede observarse aquí una diferencia, que consiste en que desde un principio se evitarán medidas demasiado radicales y sobre todo un ataque frontal contra los campesinos, obrándose más bien según la táctica de la revolución fría, el sistema de «socavación», contra las organizaciones y países fascistas, originándose la pobreza en la aldea mediante fraccionamiento de la propiedad campesina para liberar así fuerzas que pudieran utilizarse para la revolución. La nueva reforma agraria tuvo más repercusión en aquellos países en que en el siglo XIX no se había realizado la reforma agraria liberal y se habían conservado latifundios, como, por ejemplo, en Mecklenburgo, en Hungría, etc., y menos influencia en los otros países. El resultado en los países satélites fué el que tras los intentos de colectivización se presentaron dificultades de aprovisionamiento, y por otra parte, dificultades en la liberación de la mano de obra necesaria para la industrialización, la cual se halla hoy en los países satélites en un estado comparable al de la Unión Soviética

en 1938-39. Mediante la aplicación del principio de la soberanía económica a la totalidad del espacio dominado por los soviets se consigue una integridad económica entre aquellas partes de los países satélites que hasta ahora tendían a la separación (por ejemplo, Bohemia-Eslovaquia, territorios rumanos antiguos y nuevos) y una integración en el espacio económico soviético, y por otra parte se intenta eliminar el mosaico de nacionalidades y sus antagonismos históricos por medio de la «sociedad progresista». Con la transformación de la organización de la economía en los países del Este y Sudeste de Europa también entró en una nueva fase la relación de la economía soviética con la economía mundial. Las consecuencias de la industrialización rusosoviética llevaron a una desintegración. La evolución de un gran espacio económico hacia un bloque económico condujo a una repartición de las tareas a llevar a cabo dentro de este bloque, a una orientación hacia el Este de las relaciones comerciales. El comercio exterior, por ejemplo, se ha reducido en la zona oriental a un 15 por 100. En lugar del antiguo lema del comercio exterior «salida de cereales, entrada de artículos de consumo», desde 1930 se siguió la consigna «importación de artículos para el desarrollo de la industria». Como los propios países satélites en los últimos años elaboraran importantes programas de organización, se veía obligada la Unión Soviética a exportar todo lo posible a dichos países. Ciertamente la Unión Soviética no desea correr riesgos en este segundo período de colectivización (planes quinquenales 1949/50-1954/55).

Es de señalar aún fundamentalmente que en la concepción materialista y en el sistema del soviétismo lo económico es un motivo dominante de la evolución estatal y política; la estructura social-económica es el fundamento de la ulterior formación política. El proceder económico es motivado sociológicamente. El propósito primario del marxismo es un propósito social, es decir, la transformación social del pueblo, y no un propósito económico. Los fines político-sociológicos prevalecen frente a los económicos. En tanto que Marx determinara como fin primordial la libertad y dignidad del hombre, la transformación social en el soviétismo —que representa la consecuencia de una voluntad consciente, mientras que la revolución industrial occidental es obra de fuerzas autónomas— condujo efectivamente a un esclavizamiento trascendente del hombre.

*En realidad, ante la economía soviética ya no puede hablarse*

de una economía planificada característica, sino más bien de una economía de propósito. Lo decisivo es que el propósito prevalezca en cada momento. Para el stalinismo la planificación económica total de la Unión Soviética sólo es un instrumento de la política, de modo que (según la opinión de Raupach) el concepto de socialismo ya no es adecuado, y el comunismo en realidad se ha convertido en una instrucción para la maniobra funcional. Para el ritmo de la colectivización en los distintos países es decisiva la fuerza de la posición del partido comunista en cada país.

Ahora bien, ¿cómo funciona este sistema? Este sistema económico presenta una propia tensión interna; frente a las olas coyunturales de la economía libre muestra fenómenos de movimiento extraños; por ejemplo, la alternativa de centralización y descentralización, en la que se refleja la divergencia entre los puntos de vista políticos y económicos.

### III. LA SOCIEDAD

Las antiguas capas sociales dominantes, las cortesanas, aristocráticas, burocráticas, burgués-capitalistas, fueron liquidadas o se homologaron en la revolución, cuando no hubieran emigrado en el curso de la misma. En la transformación de 1934 también se privó a la capa burguesa media de su posición social. Por medio de la liquidación del campesino libre, del *kulak*, fueron liberados en gran escala trabajadores para la industrialización y para el aparato estatal, en cuyo proceso se aniquilaron de 10 a 12 millones de personas. Desde aquella época ya no hay ni estratos sociales, ni campesinos, ni trabajadores en el antiguo sentido, y tampoco hay lucha de clases. El trabajador se halla bajo las mismas leyes que el antiguo pequeño comerciante.

Si bien se pregonara en la formación de una nueva sociedad la tesis propagandística marxista de la sociedad sin clases, en realidad se cristalizaron, según su poder, rango e ingreso, tres capas: trabajadores, campesinos, intelectuales, por encima de las cuales está la clase gobernante y la capa suprema del ejército. Estas tres capas —trabajadores, campesinos e intelectuales— pueden designarse en cierto sentido como las tres clases soviéticas. En la Unión Soviética no existen clases auténticas, sino sólo un número de grupos sociológicos labiles, que se van desplazando en un proceso di-

námico de año en año. Sobre todo los agricultores de *kolchos* y los campesinos individuales constituyen una clase propia, en tanto que están aferrados a su granja, a su actividad campesina y a su mentalidad. En el aspecto político estos campesinos y grupos de *kolchos* no tienen actividad alguna.

Los trabajadores están clasificados, según su formación y sus ingresos, en obreros auxiliares y obreros especializados. A la intelectualidad pertenecen aquellas personas que no trabajan con pala y azadón, sino con la pluma. Es de observar que la capa intelectual va adquiriendo creciente influencia sobre la clase gobernante. Se está formando un grupo de intelectuales descontentos que se han hecho clarividentes durante la época en que no poseían derechos, y que, por tanto, se han convertido en exponentes de sentimientos y tendencias de oposición frente al régimen (cuéntase con un 10 por 100). De ahí el anhelo de mantenerlos disgregados por parte de la dirección del partido comunista, a fin de evitar en lo posible la formación de una opinión y una voluntad compactas e independientes del partido.

El partido comunista está clasificado en: a), funcionarios del Estado, que ocupan todos los puestos elevados en la máquina estatal; b), la capa dirigente del ejército; c), el aparato de seguridad (policía del Estado); d), dirigentes de la economía e investigadores científicos. Todos estos funcionarios representan la clase superior. En esta capa de funcionarios, abundante en número, el 65 por 100 pertenece a la generación joven (en su mayoría nacidos después de 1915). La capa superior de la sociedad la constituye el ejército. El ejército soviético encierra múltiples fuerzas de oposición, tanto más cuanto que desde la última guerra sus componentes se sienten como los salvadores de la patria.

La capa gobernante no puede calificarse de auténtica clase, ya que no posee tradición como los campesinos y los intelectuales, sino que está compuesta en cada momento según las posiciones del poder. En general es de señalar en la dinámica evolutiva de la sociedad que sobre todo la central del partido se ha independizado considerablemente y que la capa mediana, que posiblemente formará el gran partido ruso del futuro, va ganando en poder; que ya entre los propios rusos se habla de «cuadros dirigentes» en la capa superior, y que tras la muerte de Stalin habrá de contarse con una oligarquía del Politburó. Por el hecho de que desde la reforma del derecho sucesorio, desde la última guerra vuelva a existir

la posibilidad de la propiedad y transmisión por herencia de fincas urbanas, se han vuelto a crear en las bases económico-jurídicas las condiciones para una diferenciación social. Es de añadir que desde 1940 se ha abandonado el antiguo sistema de exención general de los derechos de matrícula para estudiantes de la escuela media y superior, y, por tanto, ha vuelto a depender el acceso a las capas instruidas de ciertas condiciones económico-sociales de propiedad o de ingresos.

En los países satélites se revelan semejantes tendencias, al menos en la propaganda, hacia la formación de una sociedad sin clases; pero en realidad ya se presentan fenómenos de una nueva formación de clases similares a los de la Unión Soviética. El proceso de creación de una moderna sociedad industrial --condicionado por la industrialización, la mecanización de la economía general y la irrupción de la técnica aun en la economía agraria-- en sustitución de la antigua sociedad feudal, semifeudal y pequeño-burguesa, constituye en sí un proceso global del siglo xx. En el ámbito del soviétismo la población rural y ciudadana es gobernada por los medios del Estado coercitivo, y así se forma una nueva capa social de los funcionarios de la economía, cuya sujeción al Estado es su razón de existencia.

#### IV. CULTURA

La fisonomía y la dinámica ideológico-cultural del soviétismo se desprenden, en su respectiva finalidad, de la literatura, de la ciencia, sobre todo la ciencia histórica, literaria y lingüística. También en la producción literaria, en la novela tanto como en la teoría de la literatura y en las tesis de la cultura proletaria, los años de 1917 a 1924 constituyen una época experimental. Estas experimentaciones alcanzaban incluso a la estructura lingüística, dándose espacio en la literatura al dialecto y a la jerga, hasta que Máximo Gorki mismo protestó enérgicamente contra esta anárquica y caótica contaminación de la cultura lingüística. En la libre forma de memorias temáticamente ocupaba el primer plano la guerra civil y la problemática de la lucha entre dos conceptos del mundo que surgía de la revolución, la búsqueda de una nueva moral (véase Gladkow, *Zement*). Por lo pronto aún existía una cierta libertad en la creación literaria. Junto al grupo de escritores que representaban la

literatura vinculada al partido y la cultura proletaria, que postulaban la misión política de la literatura en favor de los nuevos fines políticos, y que deseaban someter el arte al Comité Central del partido comunista, aún existían escritores que, enlazando genéticamente con el movimiento simbolístico europeo del *art pour l'art*, transmitido también a Rusia a principios del siglo XX, levantaban el postulado de un arte apolítico y exigían que el arte fuese en primer lugar verdadero (Hermanos Scapion). Hasta fines de la tercera década aún predominan los escritores no comunistas. Todavía son acogidas las tendencias artísticas y literarias europeas, y de ahí las manifestaciones expresionistas y futuristas en el arte. La teoría y la historia de la literatura aún enlazan con la literatura de la Europa occidental. Según su propia y eficaz tradición, conserva el método comparativo y desarrolla hasta llevarlo a una altura considerable desde el punto de vista europeo el método formal para la investigación de la estructura de la obra literaria a base de la estética lingüística de los valores de expresión estilísticos. Puede considerarse el período hasta 1930 como una época de ocaso de antiguas tendencias culturales y literarias europeas en Rusia.

A partir de 1930 comienza el aislamiento de la evolución europea general; unos años más tarde va acentuándose la tendencia a asumir la herencia europea occidental, tendencia que en tiempos recientes fué a desembocar en el nuevo imperialismo totalitario. Cuán profunda fuera durante la cuarta década la transformación en el terreno cultural-ideológico lo demuestran (según Marianne Woltner, Maguncia) los siguientes hechos: el tema principal del arte desde 1930 es «la exposición en condiciones de ánimo optimistas de nuestros progresos en la organización socialista». Tras el Congreso de Escritores de 1934 la función alumbradora político-espiritual pertenece a las misiones fundamentales del escritor y artista, quien ha de preparar el «crearme» espiritual. El escritor es responsable ante el Estado, está sujeto al Estado, recibe sus consignas del Estado o bien del Comité Central del partido comunista. Uno de los temas es, por ejemplo, «Las experiencias del hombre en el proyecto del Djnepro o en la organización de *kolchos*». Desde 1934 ya no existe el tema de la lucha de clases, la espiritualidad desaparece de la literatura; la literatura se hace patriótica, exalta el amor a la patria y la vinculación con la tierra, así como el nuevo heroísmo, el del trabajo de organización. Bajo la nueva con-

cepción totalitaria de la historia rusa ordenada por Stalin, el pasado heroico del pueblo ruso, la herencia de la Historia se convierte en base material y emocional de impulso para el nuevo patriotismo. También sirve a este fin la literatura del odio de los años de guerra 1941-45. Desde 1934 ya no hay coexistencia de tendencias y núcleos político-espirituales con cierta independencia; hay determinados grupos, pero no hay concentración de grupos alrededor de una idea.

En 1946 Zdanov define la misión de la literatura: ayudar al Estado a educar a la juventud dentro de una fe optimista en el sistema soviético, y el tema principal: el trabajo heroico del pueblo ruso y sus progresos, la superioridad de la cultura soviética frente a la «podrida» de la Europa occidental. Como forma de expresión valedera y adecuada en el estilo se reclama autoritariamente el realismo socialista, que se contrapone al realismo burgués europeo y que ha de ser una síntesis del romanticismo y realismo de la literatura europea occidental. Desde 1947 entra también lo fantástico en la modulación literaria. Aparece una nueva forma de descripción del medio ambiente, un nuevo culto de la personalidad, la obra de la personalidad creadora dentro del plan trazado desde arriba (digamos con Alfred Weber del *Manager Funktionarismus*). Se inicia la descripción soviética del futuro: el trazado de una imagen ideal. Las características del tipo humano soviético, positivo, en la literatura son patriotismo, orgullo nacional, actitud positiva frente al trabajo y a la colectividad, en la que únicamente halla su felicidad el hombre; confianza ilimitada del individuo soviético en su Gobierno, sentimiento de superioridad frente a Europa. El tipo del organizador del partido se convierte en ideal imagen. La literatura es controlada a través de la crítica literaria de algunas revistas en lo que se refiere al concepto del mundo. Con todo, puede observarse un cierto criticismo de un grupo de escritores frente al realismo socialista. En la producción cinematográfica desde la segunda guerra mundial aumenta la atmósfera apolítica.

También la ciencia lingüística e histórica está sometida a la dirección autoritaria y es un instrumento del programa político, de la línea general política. En la ciencia lingüística desde 1924 a 1950 predominaba oficialmente la doctrina de Marx. La doctrina cultural aceptada considera a la lengua como superestructura de la base económico-social, y, por lo tanto, sujeta a las clases y las

transformaciones de la lengua condicionadas por las circunstancias económico-sociales. La doctrina aún vigente en la ciencia europea de una lengua primitiva eslava y de su correlación genética con la lengua indo-germánica es rechazada como doctrina «racista». La formación y el parentesco de algunas de las lenguas eslavas se explican acudiendo al método paleontológico, por la mezcla de distintos elementos étnicos.

En julio de 1950 Stalin intervino autoritariamente y declaró: «La lengua no es una superestructura, sino que existe independientemente, no desaparece aun cuando cambie esencialmente la base social-económica; la lengua es neutral, no está sujeta a las clases. La superestructura no es algo pasivo, sino algo activo. La lengua está inseparablemente vinculada al pueblo, como lo demuestra la constancia del tesoro de palabras y de la estructura interna. El parentesco con las naciones eslavas no puede ponerse en duda. Al método comparativo le corresponde la primacía sobre el paleontológico.» La repercusión de esta tesis en las disciplinas científico-espirituales en la Unión Soviética es enorme. Mientras que Marx no había visto las correlaciones entre la lengua y la Historia, ahora se destacan nuevamente estas correlaciones. Estas tesis de Stalin del carácter y del desarrollo de la lengua fueron valoradas por la prensa científica soviética como una visión creadora fundamental. Para los europeos occidentales no significan más que lo que la ciencia lingüística de Europa occidental ha reconocido ya hace un siglo. Los antecedentes de estas tesis stalinianas se hallan en el nuevo patriotismo soviético.

En 1934 se produjo asimismo un cambio en la ciencia de la Historia, que se manifestó tanto en la concepción metódica fundamental de la valoración de los factores históricos como también prácticamente en la periodización de la historia rusa (véase G. v. Rauch, «Die Grundlinien der sowjetischen Geschichtsschreibung im Zeichen des Stalinismus», *Europa-Archiv*, V, 1950, páginas 3383 y ss.). Mientras que hasta 1934 predominaba la concepción histórica marxista de Polkrowski, es decir, la motivación de la evolución histórica puramente por las circunstancias económicas y la lucha de clases, ahora se rechaza esta motivación y determinación unilateral y se destaca la importancia de los factores de la política exterior (se observa una cierta aproximación a la concepción histórica de Max Weber y a su valoración de lo económico y lo político como determinantes, a pesar de que son repudiados tanto

el sociólogo burgués Max Weber como toda la sociología idealista y formal de Europa occidental, lo mismo que su concepto burgués «idealista» de las disciplinas científico-espirituales, que se considera incompatible con el determinismo monista del materialismo dialéctico). El feudalismo es señalado ahora como época de progreso. La nación total, y con ello el principio de la totalidad, son colocados en primer plano. Stalin contrapone el concepto de la nación socialista al concepto occidental burgués de la nación, y señala como meta la transformación de la nación burguesa en socialista, considerando las tendencias nacionales e internacionales ya no en oposición, sino en un proceso de actividad común. Frente a la antigua aplicación de criterios de definición unilaterales se acentúa ahora el concierto de fuerzas distintas — con ello también se destaca más el factor de continuidad en la historia rusa —, sobre todo desde el régimen de Moscovia hasta el bolchevismo, tomándose al propio tiempo como bagatelas las tendencias liberaldemocráticas en la historia de Rusia; así se establece la comunicación con la historia antigua rusa. Se hace resaltar especialmente la unidad histórica del pueblo ruso con los pueblos soviéticos antiguos, es decir, los caucásicos, los turcos, como asimismo con los pueblos del espacio báltico que se unieron en 1939; en fin, tras la segunda guerra mundial se traza un círculo más amplio de unidad, en el que se incluyen los países satélites; así, en la historia búlgara se borra el antiguo concepto del origen turco (protobúlgaros) como expresión del nacionalismo burgués y se hace resaltar el factor eslavo común; en Rumania se destaca especialmente la deslatinización y la ortodoxia como eslabón entre rumanos y eslavos. La función política de la historiografía rusa es de este tenor: la historia mundial total ha de integrarse en la ideología política de potencia mundial del soviétismo; el mundo vecino a la Unión Soviética, o más bien al bloque soviético, ha de atomizarse a este fin (obsérvese, por ejemplo, el tratamiento de los Países Escandinavos y la declinación de una liga balcánica como la ideara Tito). Especialmente instructivas son las repercusiones de estas nuevas tendencias de la historiografía rusa en la polaca, que originaron (según H. Ludat, Münster) en 1950-51 una transformación radical: son eliminados todos los vestigios de la concepción histórica de la época burguesa y aparece una nueva valoración del componente oriental de la evolución histórica polaca frente al componente occidental subrayado hasta entonces (O. Halecki, por ejemplo). Hasta

ahora mantenía la ciencia histórica polaca la tesis dogmática de la irreparabilidad de la oposición germanopolaca, como se demostraría en el curso histórico de un milenio. A iniciativa soviética esta tesis fué sometida en 1950-51 a una crítica fundamental, ya que la constante insistencia en la oposición histórica germanopolaca actuaba en contra de los intereses de la gran planificación política soviética en la «corteza» occidental. La tesis de la irreparabilidad del antagonismo germanopolaco se declara errónea, es desvirtuada la tesis de la tendencia alemana hacia el Este como desastre para el mundo eslavo; la obra de colonización, la reforma alemana en el Este, la labor constructiva de Prusia son valoradas ahora como vías positivas del progreso. Así comenzó el ataque contra el factor más importante del nacionalismo polaco y se inició una revisión del enjuiciamiento de toda la evolución de la historia polaca.

V. ¿HASTA QUÉ PUNTO SE REVELAN EN EL SISTEMA SOVIÉTICO ELEMENTOS Y CARACTERÍSTICAS DE LA EVOLUCIÓN ESPECÍFICA HISTÓRICO-RUSA Y HASTA QUÉ PUNTO SE HACEN SENTIR?

La nueva ideología soviética representa una amalgama, una compenetración recíproca de rasgos específicamente rusos y del sistema bolchevique. En la doctrina y táctica de Lenin ya hallamos también otros elementos además del marxismo europeo occidental, que pueden definirse como características y formas de reacción específicamente rusas. Estas características específicamente rusas son (según Werner Philipp, Berlín):

1) La profunda desconfianza frente al Occidente. Tal desconfianza, la sensación del ruso de ser un objeto del pensamiento y de la voluntad dinámica de Occidente, ya se revela en la era moscovita en la repudiación hostil de todo lo que refleja la cultura latina (Toynbee, sin embargo, valora excesivamente este componente de bizantinismo en la evolución general rusa) (1). En el siglo XIX esta desconfianza frente a Occidente es reforzada ideológicamente en los círculos eslavófilos bajo exaltación romántica simultánea de las propias formas de evolución, la autocracia y la ortodoxia, y es renovada en el leninismo y stalinismo, considerándose, pese a todos

(1) Véase R. E. P., núm. 49, A. J. Toynbee, *Rusia, heredera de Bizancio*.

los sentimientos de inseguridad frente a Occidente, al propio país como el más avanzado del mundo, que está llamado a traer a la Humanidad la gloria, el paraíso en la tierra.

2) La falta de la herencia estamental, la ausencia de una consolidación de las clases. Mientras que el Oeste germanorruso es caracterizado precisamente por la unión de elementos feudales y estamentales, con clara delimitación de los estamentos, en Rusia no hubo ni la formación de un principado independiente frente a la dinastía, ni una aristocracia en el verdadero sentido, ni — en vista de la ausencia de administración municipal autónoma — de una burguesía. Faltaban las condiciones previas histórico-espirituales y jurídicas para una señoría, faltaban asimismo las condiciones previas humanísticas y religiosas (San Agustín, Lutero) para la formación de un sentido de personalidad. No es casualidad que en Dostoiewski la discusión se centre tan —casi puede decirse— patológicamente alrededor de la dignidad personal, de la consciencia de la personalidad; no es de extrañar que luche apasionadamente contra la tesis secularizada de la igualdad, que fué adoptada del pensamiento racionalista liberal de Occidente y más tarde en la Revolución bolchevique convertida en dogma. Por la falta de un antecedente social señorial, y ante la afirmación simultánea característica del sentido de colectividad, se comprende que el ataque principal de Lenin se dirigiera contra la autocracia y que finalmente el leninismo y el stalinismo cristalizaran en formas autocráticas semejantes (si bien bajo otros signos) a las de la Rusia autocrática zarista. Por la misma herencia se comprende asimismo que el actual orden social del sistema soviético no conozca las limitaciones de clases, ya que no había de contarse con las sensibilidades culturales mentalmente diferenciadas de las clases, y que el súbdito sin derechos políticos fuera considerado como base para la formación del proyectado súbdito único apolítico.

Como tercer elemento de la herencia histórica actuante en un semejante desarrollo ha de añadirse la preponderancia de las autoridades frente a la sociedad. Esta preponderancia condujo, por una parte, a la formación del sistema autocrático; por otra parte al hecho de que el principio nacional propio del siglo XIX en Rusia se demostrara infecundo, que el Estado no fuera considerado jamás como autoridad independiente de la persona del gobernante con propio contenido de valor moral, que también en el bolchevismo el Estado permaneciera el instrumento de gobierno

de un partido, que la dictadura del partido no se convirtiera en un Gobierno y que este hecho también fuera aceptado y considerado como irremediable por la sociedad.

## VI. EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES

La Unión Soviética no es un Estado nacional, sino un Estado de nacionalidades. Lo mismo puede afirmarse de la mayoría de los países satélites, a pesar de la expulsión o aniquilamiento en masa de millones de colonizadores alemanes del Este. Como la idea nacional representa la idea fundamental genética de la Europa de los siglos XIX y XX se presenta la cuestión de cuál fuera la solución que hallara el problema de las nacionalidades en el soviétismo, es decir, el problema de la contraposición y coexistencia de nacionalidades y Gobierno central.

Ya en 1917, ante la debilitación del poder central, despertaron aspiraciones nacionales de determinados grupos étnicos. El objetivo de estas aspiraciones era: igualdad en el sentido cívico, autonomía cultural (enseñanza en la lengua materna, ciertas autonomías para las iglesias no ortodoxas). En aquel entonces se revelaron (según v. Monde) ciertas tendencias hacia una solución federativa: se exigían no sólo censos nacionales, por ejemplo, para los tártaros, sino también territorios propios, como, por ejemplo, Asserbejdschan, Georgia. El Gobierno central se opuso desde febrero hasta octubre de 1917, aplazando la solución con vanas promesas. La Revolución de Octubre hizo más justicia a estas peticiones, declarando el derecho de autodeterminación de los pueblos, con inclusión de la separación. Esta solución del problema de las nacionalidades debilitó a los enemigos del bolchevismo y condujo las fuerzas nacionales a la Revolución, tanto más cuanto que el marxismo había hallado mucha menos aceptación cerca de los pueblos no rusos, y sobre todo los islámicos, que entre los rusos mismos. Las intervenciones desde el exterior habían apoyado durante la época de las guerras civiles las aspiraciones separatistas de los pueblos no rusos (por ejemplo, Carelia, en Finlandia; la intervención alemana por v. Kesselstein en Georgia, la turca en Asserbejdschan, la inglesa en Turquestán y en el espacio de Baku). Pero las fuerzas del movimiento nacional eran sólo latentes, y por ello demasiado débiles para tener eficacia en la Revolución. La

cuestión es que aquí no existían aún nacionalidades totalmente desarrolladas, como las conocemos en Europa occidental. Aun cuando el movimiento nacional condujo en el territorio del Volga y de los Urales a la República baschkir y tártara, con autonomía cultural y la aspiración a fuerzas armadas propias, finalmente desembocó en el movimiento revolucionario como consecuencia de su debilidad interna, pues no pudo crear un aparato administrativo, hubo de luchar con dificultades financieras a raíz de su economía destruída, no podía llevar a cabo una movilización y tampoco poseía dirigentes políticos, toda vez que habían sido absorbidos sus intelectuales por el movimiento ruso revolucionario. En 1924 ha concluído la fase de la fluctuación de las corrientes y tendencias nacionales, y estas corrientes han vuelto a conectarse con la idea del poder en la forma heredada del zarismo.

Sigue a ello una fase de tolerancia del movimiento nacional (1924 a 1930). En esta fecha de consolidación del poder central se presta oído a los anhelos nacionales y se ocupa en la Administración a gentes de aquellos determinados grupos. Ciertamente la repercusión en la práctica no fué profunda, ya que los funcionarios rusos dominaban mejor el aparato administrativo. El Gobierno central se mostró elástico en esta ocasión. Así, en Turquestán, por ejemplo, llegó a un acuerdo con las fuerzas reaccionarias, con el clero conservador y aun con los círculos conservadores burgueses en tanto que la necesidad lo requería. Hasta 1930 hallamos aún una cierta discrepancia entre el Gobierno soviético y el movimiento nacional. Con el primer plan quinquenal, y al comenzar la sovietización total, cambió el Gobierno de actitud en este aspecto. Esto lo demuestra la acción contra la eliminación de elementos rusos de la lengua ucraniana, así como la alfabetización latina del árabe, que fué llevada a cabo contra la voluntad de la población turca y constituía una ruptura con el pasado, puesto que ya no se publicaban ediciones de la antigua literatura en letra árabe. Con ello se suprimió asimismo el movimiento panislámico en el ámbito de la Unión Soviética. Este desarrollo aparece concluído con la depuración de 1938; la antigua generación había sido definitivamente eliminada.

Desde 1937-38 las corrientes nacionales ya no poseen vigor en la enseñanza, en la provisión de personal, en la educación pública en general. Se ha producido la sovietización total: se habla —hasta hoy— de un pueblo soviético, de una cultura soviética. Con

todo, aún no se había reclamado el derecho al mando ruso, pero prácticamente esta soviétización adquirió un carácter adicional de «rusificación». Obsérvese tan sólo la insistencia en la lengua rusa, la acentuación de la cultura rusa en la enciclopedia y en la historiografía soviéticas. A pesar de esta «rusificación» se han conservado hasta la actualidad ciertas tendencias nacionales, sobre todo en la literatura, pese a todos los ataques críticos por parte de los centros del partido y de los organismos de control ideológico.

JOSEF MATL.

